

# UNA TRAGEDIA TRANSFIGURADA: IZTACCÍHUATL 1968

Fernando M. González



EL COLEGIO  
de  
JALISCO



Gobierno de  
Guadalajara



Gobierno de  
Zapopan

# **UNA TRAGEDIA TRANSFIGURADA: IZTACCÍHUATL 1968**

Fernando M. González

**DIVULGACIÓN**

**ASOCIADOS NUMERARIOS  
DE EL COLEGIO DE JALISCO**

Ayuntamiento de Guadalajara

Ayuntamiento de Zapopan

El Colegio de México, A.C.

El Colegio Mexiquense, A.C.

El Colegio de Michoacán, A.C.

Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación

Gobierno del Estado de Jalisco

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Subsecretaría de Educación Superior-SEP

Universidad de Guadalajara

Juan Enrique Ibarra Pedroza

*Presidente*

Ixchel Nacdul Ruiz Anguiano

*Secretario General*

# UNA TRAGEDIA TRANSFIGURADA: IZTACCÍHUATL 1968

Fernando M. González



Esta publicación cuenta con una lectura de pertinencia. Fue recibida por el Consejo Editorial de El Colegio de Jalisco el 29 de abril de 2025 y aceptada para su publicación el 12 de septiembre de 2025.

363.1470972 G643t

González, Fernando M.

Una tragedia transfigurada: Iztaccíhuatl 1968 / Fernando M. González ; Laura Alarcón Menchaca, prólogo -- 1ª ed. -- Zapopan, Jalisco : El Colegio de Jalisco, 2026

[127] páginas ; 23 cm -- (Divulgación)

Incluye referencias: páginas 125-127

ISBN: 978-968-9732-06-8

1. Víctimas de desastres - Iztaccíhuatl (Volcán) - México - Entrevistas.
  2. Desastres naturales - Prevención - Iztaccíhuatl (Volcán) - México.
  3. Alpinismo - Accidentes - Iztaccíhuatl (Volcán) - México. 4. Alpinistas mexicanos - Guadalajara - Jalisco (Estado). 5. Catolicismo - Alocuciones.
- I. Alarcón Menchaca, Laura, prólogo.

Clasificación THEMA: RNR

© D.R. 2026, El Colegio de Jalisco, A. C.

5 de Mayo 321

45100, Zapopan, Jalisco

Imagen de portada: Jabaz

Primera edición, 2026

ISBN: 978-968-9732-06-8

Hecho e impreso en México

*Made and printed in Mexico*

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS . . . . .	7
PRÓLOGO . . . . .	9
<i>Laura Alarcón Menchaca</i>	
UNA TRAGEDIA TRANSFIGURADA: IZTACCÍHUATL 1968 . . . . .	13
UN TIPO DE CATOLICISMO . . . . .	17
DESCRIPCIÓN DE LA TRAGEDIA DEL IZTACCÍHUATL . . . . .	35
<i>Dos casos de los que no se sacaron</i>	
<i>las posibles consecuencias futuras . . . . .</i>	35
<i>Febrero de 1968 . . . . .</i>	40
<i>Algunas versiones oficiales. . . . .</i>	41
<i>La tormenta, las nubes y sus efectos . . . . .</i>	51
<i>El descenso por la Rodilla . . . . .</i>	55
<i>La noche y madrugada del 4 al 5 de febrero . . . . .</i>	56
<i>Por fin, el amanecer. . . . .</i>	63
¿UNA TRAGEDIA TRANSFIGURADA O SOLO	
LA “SABIDURÍA DE LO ETERNAMENTE PREVISTO”? . . . . .	75
<i>“No murieron: llegaron a la cumbre” . . . . .</i>	76
<i>Algunas notas periodísticas aparecidas</i>	
<i>a lo largo de los años . . . . .</i>	85
<i>Revista Life. . . . .</i>	87
<i>Revista Caras, 1994. . . . .</i>	91
<i>Archivos Secretos de Policía, 1998. . . . .</i>	92
<i>Cincuenta aniversario, 2018. . . . .</i>	93
<i>Algunos testimonios de los familiares de los once . . . . .</i>	104
EN SÍNTESIS . . . . .	107
POSDATA, 2022 . . . . .	111
EPÍLOGO. Y FUERON 12,	
ROCA EL DRAGÓN EN QUILA, JALISCO . . . . .	113
REFERENCIAS . . . . .	125



## AGRADECIMIENTOS

De entrada, a todos los que aceptaron ser entrevistados, por su generosidad y confianza, y en especial, a los dos sobrevivientes y a uno que logró librarse a tiempo de la noche trágica, que habiendo leído el borrador me aportaron sus sugerencias y precisiones de lo que experimentaron en carne propia. Me refiero a Óscar Sarabia Vargas, José de Jesús Jiménez Limón y a Alberto Minakata Arceo. Yo soy el único responsable de las conclusiones a las que llegué a partir de los testimonios y documentos que pude consultar.



## PRÓLOGO

Hablar de una tragedia que tuvo un gran impacto en México, en especial en la sociedad tapatía, no es una tarea sencilla debido a la aflicción que causó en su momento. Pese a los años transcurridos, el suceso en el volcán Iztaccíhuatl del que trata el libro escrito por Fernando M. González nos invita a reflexionar sobre acontecimientos de esta índole que se presentan como inevitables y que, con frecuencia, hacen surgir la pregunta de si lo ocurrido era prevenible o si las consecuencias pudieron ser menores de haberse tomado otras decisiones. Cuando las sociedades, las familias o las personas vivimos una tragedia, tendemos a pensar que estas suceden porque así “estaba destinado”, lo que impide analizar los hechos con objetividad. Por este motivo, considero que nunca es tarde para estudiar acontecimientos como el que aquí se presenta y que han marcado un antes y un después a la luz de los testimonios de los actores, espectadores o familiares que perdieron a un ser querido en esa aciaga excursión de febrero de 1968.

Han pasado más de cincuenta años desde esa fecha. En varios aniversarios del suceso, actores o espectadores han escrito sobre él, puesto que la memoria vive en los hogares, en algunos de los cuales tal vez crean que sus familiares llegaron “a la cumbre”, aunque el dolor de su pérdida haya resultado una marca indeleble. En esta publicación, el autor se detiene a hacer un minucioso análisis sobre lo ocurrido, y lo hace de una manera puntual y profunda. Aunque él mismo señala la dificultad de determinar qué ocurrió exactamente, sí logra encontrar puntos de coincidencia entre las versiones y discute si el suceso pudo haber tenido otro desenlace, además de incluir la declaración de los dirigentes de la excursión que transfiguraron la tragedia a la luz de la religión católica.

Uno de los temas que plantea el autor versa sobre el tipo de catolicismo que transmitían los jesuitas del Instituto de Ciencias en esos años. Las peculiaridades del mensaje religioso, muy de la época, con su toque jesuítico –la visión de un Dios castigador, la idea del hombre de naturaleza caída y de la muerte como liberadora del pecado–, llevaron a justificar la tragedia

y a evadir responsabilidades por las decisiones tomadas en el transcurso del día 4 y de la noche del 5 de febrero.

Lo que pretende el autor, entre otros elementos, es “dar cuenta de cómo este incidente, calificado como tragedia, fue en buena medida transfigurado gracias a una versión muy tradicional del catolicismo”. Como bien señala, esta visión permitió a muchos “ayudar a soportar el dolor de la muerte de seres queridos”, pese a que esta explicación significó que los organizadores y dirigentes no hicieran un *mea culpa*. La visión religiosa de los implicados favoreció que no se examinaran las causas y posibles condiciones que debieron preverse.

González utiliza fuentes escritas en el momento de lo acaecido. También hace uso de testimonios hechos por actores o análisis elaborados por terceras personas, así como entrevistas con varias personas que presenciaron el acontecimiento o tuvieron algún papel importante como dirigentes de la excursión. No menos relevante es el testimonio de aquellos que perdieron a un ser querido o de quienes regresaron con vida de esa tragedia. En particular me parece relevante lo que expresaron quienes estuvieron esas largas horas debatiéndose entre la angustia, la incertidumbre y la preocupación por los jóvenes que intentaron llegar a la cumbre y por aquellos que llegaron y no retornaron. Los testimonios incluidos no tienen desperdicio, y González –de manera clara y profunda– los confronta, los completa y nos muestra distintas versiones y relatos que se complementan y hasta se contradicen, pero es innegable que da voz a distintos actores, sobrevivientes o aquellos que perdieron a un ser querido.

Hay quienes se preguntan cuál es el interés de González por escribir sobre este asunto, pues hacerlo significa abrir una herida que ya había sanado; no obstante, Fernando expresa que tiene la autoridad para analizarlo porque estuvo involucrado de manera abierta en este tipo de excursiones, pues pertenecía al Club Alpino del Instituto de Ciencias (CAIC) –aunque no asistió en dicha ocasión por encontrarse enfermo–. Así pues, quiere relatar lo que vivió y observó en excursiones previas a esa fecha en relación con los descuidos o negligencias de los directores y guías.

Para su estudio, Fernando narra dos casos anteriores a la tragedia, los cuales podrían haber servido de base para evitar o, por lo menos, paliar lo acontecido en el Iztaccíhuatl. El primero aconteció dos años antes, cuando González subió al Pico de Orizaba; durante el ascenso le prestó su piolet a

un compañero, así que tuvo que bajar la montaña sin él. Visto desde una perspectiva posterior, hace hincapié en que fue una imprudencia que pudo haberle costado la vida, ya que cayó en una grieta de la que no hubiera podido salir sin la ayuda de un compañero del CAIC. El otro suceso se refiere a una excursión de los caicos al Iztaccíhuatl en 1967 durante la que González vio que Juan José Nuño se había quedado dormido en el trayecto, situación que más tarde le comentó al padre Luis Hernández Prieto –director del CAIC–: “Padre, no hay que dejar que suban jóvenes como Juan José porque si alguna vez se tuvieran que quedar en la noche por alguna circunstancia, van a tender a quedarse dormidos y se pueden congelar”. A lo que el padre le dijo lo siguiente: “No seas exagerado”. Un año después, Juan José se quedó dormido y no regresó con su familia.

La pregunta pertinente en este caso es si se pudo haber evitado la tragedia. No es posible saberlo, pero con base en las narraciones de sobrevivientes se infiere que hubo decisiones tomadas con ligereza y de manera imprudente. Posiblemente alguien señalaría que ante las condiciones climatológicas inesperadas no es fácil tomar decisiones acertadas. No obstante, en lo narrado se puede señalar que sí se cometieron imprudencias que, de haberse atendido, hubieran ayudado a manejar los imprevistos.

Fernando M. González nos va llevando de la mano con distintas narraciones, que plasman los recuerdos de actores y textos escritos unos días después de la tragedia, así como a lo largo de estos cincuenta años. Como bien explica, no necesariamente los recuerdos son exactos, ni todos los actores vivieron lo mismo; sin embargo, en lo que sí hay coincidencias es en que el 4 de febrero salieron tarde –mucho más tarde de lo acostumbrado– para iniciar el ascenso. Quienes conocen de alpinismo saben que el camino hacia la cima debe emprenderse a cierta hora para prevenir los imprevisibles cambios climatológicos.

González insiste en que la justificación de los directores y guías estuvo marcada por su visión de un tipo de catolicismo que considera que el haber perdido la vida en esas condiciones es porque Dios los protegió de no continuar pecando. En fin, visiones que en ese momento impidieron un análisis crítico y la aceptación de errores que pudieron haberse evitado. Como señalaban: “No murieron: llegaron a la cumbre”.

*Laura Alarcón Menchaca*

**UNA TRAGEDIA  
TRANSFIGURADA:  
IZTACCÍHUATL 1968**

se terminó de imprimir en marzo de 2026  
en los talleres gráficos de ZMG Impresores  
Jardines de la Nueva España 900-49  
Col. Jardines de Miraflores,  
Tlaquepaque, Jalisco.

Tiraje: 250 ejemplares

**VERA MANZANO HÄRDI**  
*Corrección*

**DÉBORAH MOLOEZNİK PANIAGUA**  
*Diagramación*



**E**n la noche del 4 y en la madrugada del 5 de febrero de 1968, 11 jóvenes montañistas del Club Alpino del Instituto de Ciencias (CAIC), colegio dirigido por miembros de la Compañía de Jesús en Guadalajara México, perdieron la vida cuando quedaron atrapados en la denominada Rodilla del volcán Iztaccihuatl. Las causas que llevaron a que se propiciara esa tragedia son varias y para nada se puede afirmar que había un determinismo de estas que finalmente llevaron al desenlace aludido. Las diferentes causas una vez articuladas, comprenden, problemas técnicos en uno de los vehículos que transportaban a parte de los jóvenes de Guadalajara, lo cual hizo que arribaran al pie de la montaña a una hora inusual , a esto se aunó una misa que se dijo antes de iniciar el ascenso que retrasó aún más la hora de salida y llegada a la cumbre. Además, una tormenta de nieve y neblina que comenzó súbitamente cuando venían descendiendo de la cima la cual provocó que se perdieran y llevó a que el descenso por la Rodilla ya fuera casi sin luz, y una nueva, equivocación en esta llevó a que pasaran la noche y la madrugada a la intemperie. De esta tragedia se dio cuenta fundamentalmente de dos maneras, una providencialista y, otra, como accidente inevitable. Yo intento una tercera que es la que analizo en el texto. En síntesis, articulación de diferentes tipos de imprevistos, errores e impensados.

